

Justinus Kerner y la kleksografía*§

David de los Santos Juanes Muñoz**
Universidad de Valencia

*Manuscript received: 12th September 2016. Accepted: 21th September 2015.

§Inscribed in the ongoing project "The occultist database".

**Valencia, Spain (dadelos.zm@gmail.com)

RESUMEN El propósito del presente ensayo es el de ubicar la obra de Justinus Kerner (1786-1862), *Kleksographien* (1890), en el contexto intelectual del Romanticismo.

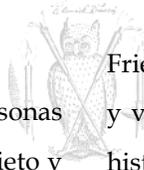
PALABRAS CLAVE Justinus Kerner, Kleksografía, Romanticismo

ABSTRACT The purpose of the present essay is to locate Justinus Kerner (1786-1862)'s *Kleksographien* (1890) in the intellectual context of the Romantic movement.

KEY WORDS Justinus Kerner, Kleksographien, Romanticism

1. Introducción

Justinus Kerner (1786-1862) fue una de esas personas entrañables de la Europa del siglo XIX. Hombre inquieto y multifacético, su memoria con el tiempo ha quedado fragmentada y una parte de su legado, desplazado por las nuevas figuras que irían surgiendo a lo largo de los dos últimos siglos. Nació en la Suabia del siglo XVIII, en un contexto propio en el que empezaba a fraguarse el romanticismo más puro. Alemania no empezaría su proceso de unidad política hasta 1849, tras el Congreso de Viena y el fracaso en durante la Confederación Germana de realizar la unificación desde una base popular. Sin embargo, décadas anteriores surgiría ya ese primer espíritu romántico, exaltador de la nación, germen del nuevo *Volksgeist*¹ y defensor de unos ideales que pondrían el foco de interés en la emoción, la lengua, la cultura y la tradición propia de cada región. Su expresión filosófica, casi entendida como filosofía-religión, estaría auspiciada por los sistemas teóricos de Fichte y Schelling y otras figuras clave como



Friedrich Schlegel o Novalis. En ese cruce de caminos, ideas y valores, surgiría un especial interés hacia el pasado, un historicismo filosófico con gran interés en la Edad Media, restaurador de pensamientos presocráticos y reformulador de las clásicas nociones del sujeto, del mundo, de Dios y de la naturaleza.

El romanticismo tendría una expresión clara y directa en la pintura, la música y la literatura, pero a diferencia de otros movimientos filosóficos o culturales, tendría su máxima expresión en la poesía, considerada incluso a veces como el único vehículo posible para la transmisión plena de los valores románticos. Figuras clásicas como Schiller y Goethe compartirían pronto espacio con varios de los primeros círculos de poetas románticos. La corriente *Sturm und Drang*² destacaría por su espíritu rebelde, la figura del antihéroe y una visión cósmica autodestructiva. El Círculo de Jena formado alrededor de la figura de Schlegel pronto tendría continuidad en dos escuelas, la escuela de Heidelberg y la escuela suaba. En esta última escuela,

¹ Espíritu del pueblo.

² Tormenta e ímpetu.

nacida en 1815, estarían figuras clave como Schwab, W. Hauff y Justinus Kerner, personaje clave en esta historia. Sus poemas destacarían por ensalzar la naturaleza, por la presencia de fenómenos paranormales y una sentida melancolía.

2. Justinus Kerner

Evidentemente, destacaría como poeta y literato, pero también pasó a la historia como médico. En la actualidad todavía se conoce como enfermedad de Kerner al botulismo o la infección causada por la toxina botulínica ya que él fue el primer médico que describió sus síntomas y la progresión de la enfermedad. No sólo fue reconocido por su descubrimiento, sino que también pasó a la historia como uno de los médicos románticos de la Europa decimonónica. Difundió antiguos métodos de curación como el magnetismo animal que había sido ampliamente utilizado a lo largo del siglo XVIII y que el propio Mesmer, al que conoció en persona, había exportado a la corte parisina con sus famosas *baquet*, donde se mezclaba una especie de terapia, la sugestión y el espectáculo. También utilizó aguas curativas, la sugestión hipnótica y fue médico de algunas personas de renombre como el propio Friedrich Hölderlin, que entró en el hospital clínico de Tübingen en un estado de psicosis del que ya no se recuperaría. Kerner se interesaría especialmente por esos casos de locura todavía atribuidos a veces a la posesión diabólica y que el mesmerismo transformaría en personas “sonámbulas”. Asimismo, realizó algunas investigaciones acerca de la temática paranormal, como la videncia y la premonición. Su investigación más famosa fue la que realizó con Friedrike Hauffe, también conocida como la Vidente de Prévost, una mujer extravagante aquejada de diversas dolencias, delirios y síntomas que más tarde serían clasificadas bajo la etiqueta

de histeria. Esta joven mujer no sólo cautivaría a Kerner, quien redactaría un libro sobre el caso³, sino también despertaría el interés de C. G. Jung y otros médicos como Eschenmayer, doctor en medicina y filosofía, quién llegaría a escribir también sobre sus experiencias sobrenaturales.

Este interés hacia los fenómenos paranormales y la superstición, tachada por algunos como mero oscurantismo medieval, no era sólo un interés personal sino también profesional. Fueron muchos los médicos y hombres de estudio que se interesaron por estos temas y el ambiente romántico, ofreció un contexto cultural propició para la divulgación de ideas que hoy, bajo el prisma de la ciencia, serían rotundamente irracionales. Sin ir más lejos, comprobamos como en la propia ciudad donde vivió, Weinsberg, alberga una extraña historia que tiene como protagonista su emblemático castillo, un emplazamiento que la leyenda y la cultura popular, incluso en la actualidad, ha marcado como lugar encantado. En sus textos, Kerner defendería la existencia de un mundo de los espíritus capaz de entrar en contacto con ciertas personas y a lo largo de dos de sus publicaciones⁴, recopilaría todo tipo de historias de fantasmas y fenómenos paranormales que algunos personajes reconocidos como C. G. Jung o Friedrich Nietzsche llegaron a leer, algo que también se perpetuaría a través de sus cuantiosos escritos. Estamos hablando de una época donde el espiritismo estaba en auge, la figura de la médium empezaba a ser frecuente y varias sociedades nacieron bajo el amparo de aquellas circunstancias, tratando de explicar o demostrar unas creencias de las que el propio Kerner sería adepto. Esta aura misteriosa la vemos en sus textos, pero también su propia vida estuvo cargada de un pensamiento mágico. Anécdota de ello es la interpretación que hizo cuando un papel traído por el

³ *Die Seherin von Prevorst, Eröffnungen über das innere Leben des Menschen und über das Hineinragen einer Geisterwelt in die unsere* (En español, *La vidente de Prevorst, revelaciones sobre la vida interior del hombre y de la intrusión de un mundo espiritual en el nuestro*).

⁴ *Blätter aus Prevorst (1831-1839) y Magikon (1843)*.

viento fue a caer sobre su rostro. Se trataba de una receta firmada por el jefe médico del hospital, Uhland, que seguramente el viento se llevaría por la ventana. Tal acontecimiento fue interpretado por el joven Kerner como una señal, encontrando tras este suceso su vocación como médico.

3. Las kleksografías

Sin embargo, el elemento que ha identificado a Kerner a lo largo de los últimos siglos y que ha quedado irremediabilmente ligado a él, han sido sus famosas manchas de tinta, conocidas como kleksografías. Al contemplar tales obras, el paralelismo entre éstas y las famosas láminas de Rorschach resulta innegable y así se ha comentado en numerosas ocasiones. Lo cierto es que las manchas de tinta fueron un pasatiempo muy conocido en la época y que tanto Kerner como otros autores las conocieron desde pequeños. Encontramos antecedentes en el básico fenómeno de las pareidolias, tanto en los escritos de Leonardo Da Vinci, cuando recomienda las manchas accidentales como método de inspiración y las visiones de Hamlet al contemplar las nubes. Estos trabajos específicos de Kerner, aunque conocidos por sus allegados y compañeros, no fueron oficialmente publicados hasta 1890, años después de su muerte. Desde entonces y antes de la aparición del Test de Rorschach en 1911, otros autores ya habían utilizado las manchas de tinta como instrumentos en el ámbito psicológico⁵. Posteriormente han seguido realizándose test que parten directamente de las láminas originales de Rorschach y que son englobadas, junto con otras similares, bajo la etiqueta de técnicas proyectivas⁶. Es importante, por tanto, destacar que Rorschach conocía ese juego de manchas desde su infancia y que otros

profesionales, antes que él, ya habían hecho uso de sus cualidades proyectivas.

Dicho esto, debemos remarcar que cuando nos encontramos con Justinus Kerner⁷ y la kleksografía⁸, no estamos hablando sólo de un tipo especial de manchas de tinta, sino de una técnica que aglutina las manchas de tinta y la poesía bajo un contexto y un significado muy específico. La kleksografía es por tanto una creación pictórico-poética que expresa la inquietud personal de un médico y poeta por el mundo del espiritismo, influenciado por sus conocimientos, talentos y por el contacto con personas del mundo paranormal como la ya mencionada Vidente de Prévost. Las circunstancias vitales también influyeron sobremanera, las manchas fueron utilizadas especialmente en la etapa final de su vida, cuando empezó a tener pérdida de visión y las figuras de tinta se convertían en un instrumento más manejable que la escritura. Aquejado de cataratas, Kerner tenía dificultades para escribir correctamente y una vez derramó la tinta accidentalmente; esto pudo ser el desencadenante de su último gran método. El procedimiento inicial era básicamente sencillo, utilizar principalmente tinta, aunque a veces café, sobre un papel doblado y luego lo desplegabamos para manchar la otra parte y conseguir una figura simétrica. A simple vista, la técnica era idéntica al juego de las manchas de tinta; no obstante, el objetivo era totalmente diferente. Kerner no veía en las manchas de tinta un mero pasatiempo sino un medio para establecer contacto con el mundo de los espíritus. Guiado por la intuición, Kerner retocaba la mancha con su pluma y conseguía una imagen final que él mismo clasificó en tres categorías, "Heraldos de la muerte", "Imágenes del Hades"

⁵ Binet y Victor Henri (1895) fueron los primeros en el ámbito de la imaginación. Barlett (1910) introdujo el color en las manchas. Luego les sucedieron George V. Dearborn (1898), Stella E. Sharp (1899), Edwin A. Kirkpatrick (1900) y Guy Montrose Whipple (1910).

⁶ Aquí podemos destacar el test de Zullinger (1948) y el test de Holtzman (1958).

⁷ En español, podemos encontrar los numerosos trabajos de Luis Montiel, incluyendo artículos y libros sobre antropología médica y kleksografía.

⁸ Su nombre original, *Kleksographien*, fue acuñado por un conocido del propio autor, utilizando el vocablo alemán Kleks, que significa mancha.

e “Imágenes del Infierno”. No eran desde luego formas aleatorias, sino figuras retocadas con la propia voluntad y quizá con una intuición surgida del propio inconsciente. Con estos retoques, trataba de darle forma al poema que lo acompañaba, un texto convertido en lo que él llamaba emisarios del inframundo, mensajes del otro mundo que se manifestaban en el nuestro a través de su especial sensibilidad y la energía universal conocida en aquella época como magnetismo. El tono melancólico, la temática de muerte y profecía parecen estar presente en estas últimas poesías. La tristeza patológica, el pensamiento de su futura muerte y la memoria de su esposa fallecida, dotaron su última obra de una esencia romántica e inconfundible.

